



Nota 3

Seminario Animar como Jesús un liderazgo sinodal de la Vida Religiosa

*“Cómplices de la Ruah Divina, hagamos que
acontezca la transformación de la Vida Religiosa en clave sinodal”*

18 a 20 de febrero de 2025

UNA INVITACIÓN A LA ANIMACIÓN Y LA ESPERANZA

Bogotá, 20 de febrero de 2025.

El tercer día del Seminario de Liderazgo Sinodal comenzó con la celebración de la Eucaristía, con la intención de lograr un liderazgo que anime, sane y reconcilie. En seguida la Hna. Gloria Liliana Franco, ODN, Presidente de la CLAR, dirigió la reflexión de la mañana. Bajo la inspiración de las Mujeres de la Pascua y el mensaje del Evangelio según Lucas 22,26, lanzó una renovada llamada a la animación de la Vida Religiosa en tiempos de complejidad. En este contexto desafiante, la prioridad es la persona antes que la ley, el servicio antes que la rigidez, y la pasión por la vida como respuesta al miedo y la indiferencia.

Nuestra sociedad y la Iglesia atraviesan momentos de incertidumbre, marcados por la sensación de escasez y decadencia. Sin embargo, este es el tiempo de la esperanza, de abrir caminos y levantar los ánimos, de renovar la confianza y contagiar entusiasmo por la misión. La historia de la Vida Religiosa ha estado siempre atravesada por la complejidad, y hoy, más que nunca, se hace imprescindible una actitud de salida misionera, intercongregacional e intercultural.

Claves para un servicio de autoridad renovado

Para lograr esta transformación, presentó cinco elementos esenciales:

1. **El arte de escuchar:** comprender las necesidades y los clamores del mundo actual.
2. **La mirada contemplativa de la realidad:** reconocer la acción de Dios en la historia.
3. **Desaprender las formas anti-evangélicas:** soltar estructuras que no responden al Reino.



4. **La itinerancia existencial y geográfica:** salir al encuentro del otro, con corazón abierto.
5. **La salida misionera en intercongregacionalidad e interculturalidad:** tejer redes de comunión y fraternidad.

Una misión viva y encarnada: La verdadera animación no se basa en la organización estructural, sino en ayudar a que haya pasión y celo apostólico. El carisma no debe acabarse en nuestras manos, sino permanecer vivo en la comunidad y en la Iglesia. Esto supone ampliar los espacios de discernimiento y vivir al ritmo del Espíritu, permitiendo que sea Él quien guíe los procesos de renovación.

Se hace necesario contagiar fortaleza, revestir de paz, lanzar con osadía y animar a una profecía radical: la de ser hermanas/os. La verdadera unidad no es uniformidad, sino diversidad en comunión. La Vida Religiosa está llamada a abrazar la vulnerabilidad y a construir relaciones basadas en el diálogo, la reconciliación y el perdón.

Decisiones para la misión: Para seguir avanzando, es necesario tomar decisiones firmes:

- **Dar espacio a cada don,** creando sinfonía en la comunidad.
- **Formarnos constantemente,** para ser testigos auténticos.
- **Vivir en autenticidad,** para que fluya la gracia en libertad.
- **Optar por el cuidado,** de las personas y de la casa común.
- **Ejercer el servicio de autoridad desde la Palabra,** que vertebra y abre horizontes de renovación.
- **Fomentar la escucha y la conversación en el Espíritu,** como camino de discernimiento.
- **Entender la animación como encuentro y no solo como consenso.**

La Iglesia y la Vida Religiosa están llamadas a un nuevo modo relacional, a ser un espacio de sinfonía y comunión. La auténtica animación sólo es posible desde la proximidad y la presencia, al estilo de Jesús. En este camino, la cultura del cuidado es fundamental, basada en la paciencia, la atención a la vida y la disposición a la entrega.

Una llamada a la conversión y a la esperanza: es urgente trascender la idolatría de lo individual, fortalecer la pertenencia y la participación, y asumir la paciencia

como actitud evangélica. La obediencia, vivida desde el discernimiento, nos invita a ser hermanas/os de los hermanos, a narrar nuestros propios relatos vocacionales y a anunciar con alegría a Jesucristo.

El desafío es claro: vivir desde la alegría y la autenticidad de una Vida Consagrada que inspira y contagia esperanza. Crear comunidades apostólicas donde se cuide la vida en su diversidad, y donde la pedagogía del acompañamiento sea el camino para favorecer el encuentro. La Iglesia no es jerarquía sino casa de todas/os. Y en esta casa, somos llamados a construir la comunión desde la diversidad, siendo testigos del amor que anima y transforma.

La mañana concluyó con una oración personal, a partir de varios textos del Evangelio, donde las/os participantes hicieron lectura de su propia experiencia de la llamada a la animación comunitaria. En la tarde se compartió la cosecha de todo lo logrado en estos tres días de Seminario, se realizó la evaluación con ecos y resonancias de lo vivido y se concluyó con la lectura del mensaje final: “hagamos que acontezca la transformación de la Vida Religiosa en clave sinodal”.